

El entusiasmo, la calidad misma de la obra en todos sus manejos, y la gratitud para consigo mismo, hacen que Andrés Sabella se coloque con su «Crónica mínima de una gran poesía», en un sitio de honor entre el torrente diario de la publicación, que a veces, con raras excepciones logran ser de calidad e intensidad dignas del sincero encomio.

Y esta obra de Andrés Sabella logra esas cualidades que han sido tardas en reconocérselas, y que ahora se repiten con mayor notoriedad en el campo de las letras—tan ingrato a veces—y sobre todo cuando un escritor es honrado, por lo menos consigo mismo (1).—VÍCTOR CASTRO.

<https://doi.org/10.29393/At193-14CCFS10014>

CUENTO Y CANCIÓN, por *María Silva Ossa*—*Carlos René Correa*.  
Edit. Nascimento

He aquí un poemario que nace junto a un niño. El calor del hogar, la ternura filial y el amor son las fuentes inspiradoras de

(1) NOTA DE REFERENCIAS.—Para los lectores que se interesen en conocer el trabajo divulgador de nuestra poesía de Andrés Sabella, anterior a este libro que comentamos, damos una visión fechada de su labor:

REVISTAS:

- «Carcaj», 1929, Antofagasta.
- «Antof», 1931, Antofagasta.
- «Hacia», 1933/35 Antofagasta (Camino para ideas)
- «Síntesis» 1936, Santiago. (Con Juan Sandoval)
- «Expresión» 1937/38, Santiago (Con Juan Negro y Baeza Flores)
- «Mástil», 1939/40, Santiago (Suplemento de poesía).

PÁGINAS DE ARTE:

- «Goleta Ideas», en «El Industrial» de Antofagasta, 1933.
- «Micrófono», en «El Industrial» de Antofagasta, 1933/34.
- «Pista», en «Ultima Hora» de Antofagasta, 1934/35.
- «Mirador Literario», en «Frente Popular» de Santiago, 1939/40.

COMENTARIOS DE LIBROS:

- En diversos diarios, (Ultimamente en nuestra revista, 1940/41).

ambos poetas. Carlos René Correa—bastante conocido por sus libros de poesía y de prosa poemática, como también por sus crónicas literarias—nos presenta una nueva faz en *Cuento y Canción*. Los poemas que le corresponden en esta obra poseen las características de sus libros anteriores. Sensibilidad, dominio técnico, emoción y armonía. La nueva faz que encontramos en el poeta reside en la elección de los elementos, y en los nuevos temas elegidos por el poeta. Canta ahora a la esposa, y al hijo «que todavía no sabe leer». Transcribiremos una parte de su primer poema, como constataciones a lo anotado anteriormente.

«Yo tengo en mi mano  
un grano de trigo,  
tú lo has de sembrar  
para el pan del hijo.  
El te bebe ahora  
como el sembradío  
que se bebe el agua  
de su hermano río.  
Salió de mi mano  
el grano de trigo  
envuelto en pañales  
de oro y de lino.  
¡Es canto del hombre  
en aire propicio,  
es uva de Otoño,  
viento sobre lirios!  
Tus seños de luna  
sabrán recibirlo  
y coger el canto  
y el grano de trigo».

Carlos René Correa ha usado la sencillez para cantar y contarle a su niño. Y esta sencillez que en otros autores resulta vulgar, sin brillo, en nuestro poeta es claridad, limpidez lírica.

Hablaremos ahora de María Silva Ossa, su compañera de sueños y de hogar. Es ella co-autora de *Cuento y Canción*. Sus diez poemitas—que dan comienzo al libro—son, digamos, un anticipo de su poesía. Decimos que es un anticipo porque tiene próximo a publicar *De la Tierra y El Aire*, en que seguramente la autora tendrá toda su poesía predilecta. Los romances, cantos y cuentos de su poemario de hoy, creemos que son algo ocasional, y que en ellos no se nos presenta con toda integridad y riqueza lírica. Sin embargo, diremos sin preámbulos que en María Silva Ossa tenemos una nueva poetisa para Chile. *Cuento y Canción*, la revela como un nuevo valor para nuestra poesía femenina. Hay en ella un personal y depurado acento, un aire nuevo en su expresión, armonía especial junto a cierta delicadeza y emoción íntima. Las imágenes usadas son puras. Algunos versos realistas nos hacen su propio retrato interno y externo, revelándonos sus dulzuras y sus dolores.

«Molinera empolvada,  
nació ya mi niño,  
mis senos son blancos  
como tus trigos...  
Molinera alegre  
que mueles cantando,  
mi vaivén es leve  
como tus gavillas.  
Como revienta  
el trigo maduro,  
así me partió  
este hijo rubio».

Su hijo, a quien llama «Hoja de mi huerto,—raíz de mi surco», despierta en la poetisa ternuras maternas, arrullos, bellas sensaciones que deja en sus versos con dulce transparencia. He aquí parte de su poemita 6.

«Que rueda el molino  
su blanca carreta,  
que se cubra el cielo  
de doradas grietas,  
porque ya mi niño  
conoció mi senda,  
y tendrá en sus manos  
harina de estrellas».

En algunas páginas algo de cuento, en otras mucho de canción, así es el curso fresco de este libro que nace al calor del hogar. María Silva Ossa demuestra singulares condiciones emotivas, disposición lírica para considerarla como un nuevo valor en nuestra poesía femenina, y además porque posee fina sensibilidad, sencillez expresiva y delicado acento sentimental.—  
F. S.



#### OTOÑO EN LAS DUNAS. Poemas de *Pedro Prado*

Pedro Prado es uno de los pocos de nuestros poetas para quienes lo esencial es el fondo, el contenido emocional del poema, siendo la forma, la expresión poética, solo una manera de comunicar aquello, como son las alas instrumentos del vuelo y los ojos creación de la necesidad de conocer el mundo. Esto es fundamental, pero no está de más decirlo, pues la mentalidad formalista de nosotros ha invertido el orden natural de las cosas, ha parado la pirámide sobre su vértice, haciendo de las palabras la parte substantiva del canto. Algunos llegan al absurdo de entregarnos un hacinamiento incoherente de palabras, dejando al lector la misión de ponerles contenido a su sabor.

Anhelante y confiado, inquieto y sereno, caudaloso y puro, Prado ha vagado por todos los horizontes del saber, ha explorado el universo, y ha ido entregando en poemas diáfanos sus expe-